



## **El retorno de la historia y el fin del miedo**

\*Por: Jaime Montoya Ferrer

En algún momento se pensó que con la globalización y el dominio unipolar de Estados Unidos en los años noventa, entraríamos en un estado de estabilidad social sin luchas ideológicas y sin nuevas búsquedas en las dinámicas del desarrollo, debido a que por fin, de acuerdo a Fukuyama, la humanidad había alcanzado el estado mejor y más deseable del capitalismo y la democracia liberal. Otros pesaron que la historia lo que hace es perpetuar los mitos fundacionales como factores de alienación que ocultan la verdad. Estas y seguramente otras razones de este estilo, alimentaron la idea que en la formación del ciudadano colombiano no hace falta el conocimiento de la historia y por tanto lograron hacerla desaparecer del currículo de la educación básica.

Pero las realidades nacionales y mundiales son complejas y nada estables, el mundo se debate y se desangra en medio de las ideologías, los intereses y los poderes. En Colombia las divisiones y fragmentación social frente a los procesos que se viven, se deben en gran medida a la falta de identidad como nación y como ciudadanía.

La decisión de suprimir la enseñanza de nuestra historia nos ha robado la capacidad de pensarnos estratégicamente, de elaborar propuestas que no permitan comprender las tenencias de la geopolítica mundial y el papel que debe cumplir las diferentes instituciones. Sin historia es más fácil para cualquier político o agente social mal intencionado crear falsas expectativas, construir temores, pues los miedos se profundizan por la ignorancia. La capacidad analítica del contexto social por parte de cada colombiano se ha limitado, cada cual explica su situación como un acontecimiento fortuito producto de su particular condición.

Se debe defender y acoger con satisfacción la idea del retorno de la historia a las aulas ordenada en la Ley 1874 del 27 de diciembre de 2017, pese a estar en medio de una diluida ambigüedad de las ciencias sociales. Es bienvenida porque se necesita recuperar el sentido de pertenencia como Nación. Se debe formar la visión crítica del ciudadano para comprender el papel histórico frente al mundo, comprender que existen barreras y

oportunidades estructurales del país que han sido creadas y sostenidas por las decisiones intereses y luchas de unos actores o sectores sociales y que al comprenderlas podemos cambiarlas, superarlas o mejorarlas. La enseñanza de la historia es fundamental para comprender que seguramente como colombianos tenemos mucho de que ocuparnos, pero también mucho para validar y dar sentido a una conciencia social en donde tiene cabida el optimismo.

\*Docente Universidad Católica de Pereira.